

Fronteras

Josep Fontana

Historiador

6 febrero 2014

(Traducción de Jordi Domènech)

Cada día hablamos de globalización y de un mundo que se está unificando. Pero la realidad es que cada año que pasa hay más fronteras. Las fronteras, de hecho, son una invención moderna, como los pasaportes; pero se mantuvieron bastante fluidas y flexibles hasta hace pocos años. Actualmente, las nuevas fronteras, con muros y armas que las defienden —como la de Israel, la que separa Estados Unidos y México, o la de Melilla— son mucho más agresivas y de una índole nueva: son fronteras destinadas a separar los pobres de los ricos.

Hay, sobre todo, dos grandes fronteras de este tipo, que engloban toda una serie de puntos de defensa armada: la frontera de Estados Unidos, que es de alcance mundial, y la del Mediterráneo, destinada a evitar el avance del África pobre sobre Europa.

En el caso de Estados Unidos, la frontera es flexible y se extiende por todo el mundo: "El territorio de Estados Unidos es el planeta", decía un informe oficial. Los métodos que antes se utilizaban para vigilar los submarinos soviéticos, se emplean ahora para controlar las pequeñas embarcaciones de pesca de los americanos del sur que cargan también inmigrantes indocumentados. El sistema se complementa, además, con acuerdos con los países de América Central para que les ayuden a detener el flujo de inmigrantes, reteniéndolos en las cárceles o en campos de internamiento, con ayuda financiera norteamericana. En algún caso colaboran directamente para organizar las barreras de otros países; por ejemplo, fortificando la frontera entre Haití y la República Dominicana, y preparando las patrullas armadas que la defienden.

En el caso de Europa, la frontera que la defiende del sur no es tanto el mar, que resulta muy permeable, sino que se basa en los acuerdos con los gobiernos del norte de África a fin de que sean ellos quienes detengan la marea de inmigrantes del África negra, a cambio de un pago adecuado. Este sistema ha estado funcionando con cierta eficacia hasta hace unos años, en que la llamada "primavera árabe" derribó a gobiernos que realizaban con mucha eficacia este servicio, como el de Gadafi en Libia, de manera que han

dejado agujeros por donde atraviesan los desesperados que huyen del hambre y muestran al mundo evidencias como las de Lampedusa.

El problema es que, al contrario de lo que se decía habitualmente, cuando se preveía que la natalidad disminuiría en el África negra, las nuevas estimaciones de las Naciones Unidas apuntan a que aumentará mucho más de lo que se había previsto: en el transcurso de este siglo, la población de África en su conjunto pasará de los 1.000 millones actuales a 3.600 millones (la población de Malawi, por ejemplo, se calcula que pasará de 15 a 129 millones). Cualquier previsión de futuro ha de tener en cuenta que nuestros vecinos, que ya están llamando a la puerta, tendrán muchos más motivos para hacerlo en cuanto se les acaben los alimentos y escasee el agua, la cual se está utilizando para regar las tierras concedidas a gobiernos y empresas extranjeras para producir alimentos que se consumen fuera del continente: es lo que se denomina *land grabbing*, y que está adquiriendo grandes dimensiones.

Los países del centro y norte de Europa, y muy especialmente Alemania, se han desentendido por completo del problema de las migraciones, y nos dejan a los del sur la tarea de protegerles, creando una segunda barrera, una vez se ha visto que la frontera de los países del norte de África no es suficiente para detener la invasión. El 2 de diciembre del año pasado se puso en marcha el sistema Eurosur de vigilancia, que incluye a España y otros 17 países (¡entre ellos, sorprendentemente, Lituania y Polonia!), para vigilar conjuntamente las fronteras e impedir que crucen inmigrantes del sur, evitando en lo posible que se produzcan incidentes como el de Lampedusa, que ponen en evidencia la miseria inhumana de la política europea.

Una de las formas de impedir estas catástrofes es evitar como sea que los inmigrantes lleguen a aguas territoriales europeas. A tal efecto, uno de los ministros del actual gobierno griego propuso la colocación de barreras de minas. Aún no se ha llegado a tanto, pero se está poniendo en práctica el método, prohibido hasta ahora, de empujar a los inmigrantes fuera de las aguas territoriales, para que en todo caso mueran fuera de ellas. Uno de estos episodios ocurrió hace poco en aguas de la isla de Farmakonisi, cerca de Turquía, en que un buque de vigilancia griego empujó hacia aguas turcas una embarcación que llevaba inmigrantes de Afganistán y Siria, hasta hacerla volcar. Los naufragos fueron abandonados, con el resultado de nueve niños y tres mujeres ahogadas.

¿Vivimos en un mundo globalizado y sin fronteras? Bueno, algunos sí viven en él. Pero para la mayoría las fronteras son cada vez más difíciles de cruzar y más peligrosas.

Fuente original:

"Fronteras", *La Lamentable*, 6 febrero 2014

<http://lamentable.org/fronteras/>